

CULTIVAR UNA MILPA EN EL INCONSCIENTE CULTIVAR EL INCONSCIENTE EN UNA MILPA

Texto por Jorge García Manzano

Montaje por Íñigo Malvido

Ciudad de México, 2022

*

Cultivar una milpa en el inconsciente,
cultivar el inconsciente en una milpa.

Llamamos agroecosofía a la perspectiva
que busca vincular las ecologías de la mente
–o del inconsciente– tanto
individual como colectiva
con las de los
agroecosistemas.

Es importante hablar de creaciones co-evolutivas o de
“simpoiesis”, pues no se trata de procesos unidireccionales de
creación que van del humano a la planta, sino de producciones
recíprocas multivalentes.

Las civilizaciones mesoamericanas domesticaron el maíz, pero al mismo tiempo, éstas
se crearon a sí mismas gracias a éste y a la multiplicidad que éste engloba. Lo mismo
podríamos decir de los ecosistemas que componen los territorios mesoamericanos.

Gracias a trabajos como los de Ronald Nigh y Anabel Ford (*The maya forest garden*),
podemos pensar que los ecosistemas tropicales que ocuparon y siguen ocupando las
culturas mayas son “Selvas culturales”, es decir, territorios producidos por
coevoluciones entre humanos y no-humanos.

De las Selvas Culturales,
la “zona de entorno” o el medio de coproducción entre los pueblos mayas –y
mesoamericanos en general– y sus ecosistemas, la mesa que ambos comparten, o
mejor dicho, las maquinarias co-evolutivas que produjeron sus interacciones
son las milpas.

Las máquinas deseantes,
el deseo de las milpas.

Las máquinas deseantes serían aquellos ensamblajes entre cuerpos heterogéneos (humanos y no-humanos) que producen realidades.

En el paradigma maquínico de la milpa, distinciones como lo artificial y lo natural no pueden funcionar de manera habitual.

Asistimos a un constructivismo (maquinismo) radical del inconsciente, de la cultura y de la naturaleza.

Precisamente aquí encontramos las relaciones transversales que nos permiten enlazar la producción del inconsciente a la producción territorial o incluso ecosistémica.

**

Régimen colonial-capitalístico del inconsciente: sobre-codificar para mantener o expandir dominios, apropiación de la "esencia germinal" de la vida para reconducirla una y otra vez hacia producciones apropiables de plusvalor.

La polifonía de ritmos del territorio disminuida al son de "time is money" es un enchastre su estampida de implicaciones-consecuencias subjetivas todo lo que impone.

El CP4 es un transgen inoculado en semillas de maíz o soya. Entre los transgénicos éste es peculiarmente siniestro puesto que su capacidad es la de poder resistir el contacto cotidiano con el glifosato, un herbicida especialmente letal que acaba con todo a su paso, incluyendo, por supuesto a las abejas. Así, la idea del CP4 es tener monocultivos de maíz mutante, único superviviente de los bombardeos de glifosato rociados cotidianamente en la parcela.

¿Cómo es que el capitalismo llega a penetrar en un grano de polen?

¿Qué es lo que le permite hacerlo?

¿Con qué fin y con cuáles consecuencias?

Los caminos del polen son caminos donde lo actual y lo virtual no dejan de plegarse en variación constante. El polen es una semilla virtual; la semilla, un árbol o planta virtual que contendrá a su vez más polen, más semillas...

materia-movimiento-de-memorias-por-germinar
materia-posible
materia-intensiva-no-apresada
materialización-retardada
materialización-no-retardada
flujo múltiple y mutante esto de sólo seguir

Maíz,
cuyo centro de origen y diversidad
se encuentra en México.
Generaciones y generaciones
temporal tras temporal al compás
de ese lucero.

Selva Cultural
milpa de las 4000 especies
distintas de maíz.

No obstante, debido a grandes procesos de conquista, competencia, explotación y homogeneización que alcanzan su cúspide con la Revolución Verde y sus últimos intentos de introducir semillas transgénicas, la agrobiodiversidad está siendo dramáticamente menguada. En el caso del maíz en México, se conserva tan solo un 20% de las especies que se conocían en 1930. Desde el siglo pasado comenzó un proceso de erosión genética de la agrobiodiversidad que es cada vez más acelerado.

La industria agroextractivista, en su afán de controlar la agrobiodiversidad para tenerla en su dominio, ha diseminado semillas híbridas por todo el mundo, que aparentemente son semillas “mejoradas”, producto de cruces de “líneas puras” artificiales y no de polinización libre, adaptadas a diversos climas y resistentes a ciertas plagas, pero incapaces de reproducirse a la siguiente generación, anclando la libre deriva.

“Traen candado”, dicen varios campesinos mexicanos, refiriéndose a la imposibilidad de reproducirlas, seleccionarlas e intercambiarlas.

Monsanto introduce genes en semillas de maíz, soja o algodón y las patentiza mediante el concepto de “propiedad intelectual”. Estas semillas llegan de la mano de todo el arsenal de fertilizantes, herbicidas e insecticidas sintéticos al que están asociadas, como el glifosato en el caso del CP4.

El agenciamiento se complementa cuando junto con las semillas aparecen leyes que criminalizan las prácticas tradicionales campesinas de conservación, selección e intercambio, que “atentan contra la propiedad intelectual”.

Habrá que encontrar estrategias para el combate contra el agrobiopoder que pongan en el centro de la lucha la liberación de los territorios y su diversidad, así como la producción y el mantenimiento de otro tipo de subjetividades y de ontologías no enchufadas al Capitalismo Mundial Integrado.

La milpa

la Selva

Cultural

el clavado de la

agroecosofía

en la máquina

agrícola

mosaicos de

paisajes

dinámicos

domesticados

polifónico

acontecimental

mosaicos de

paisajes

dinámicos que

no conocemos

paisajes

mitológicos

diversos.

La milpa es al mismo tiempo, entonces

una máquina de producción de subjetividades.

Correspondencia con alteridades multiespecíficas

y multinaturales.

Cultivar una milpa en el inconsciente,

cultivar el inconsciente en una milpa.

Epílogo: La milpa contra el agrobiopoder

El agrobiopoder precisa de una reducción ontológica de la tierra para poder capturarla, explotarla y hacerla fuente incesante de plusvalor al costo que sea. Por contradictorio que parezca a las narrativas de progreso tecnológico es necesaria toda una serie de procesos de reducción ontológica (a nivel de la producción de subjetividad) para hacer que el capitalismo pueda penetrar una partícula de polen de maíz, como en el caso del CP4. Sin embargo las semillas guardan otra carga virtual, llamémosle inconsciente, cultural, cosmopolítica... (aún no encuentro un nombre satisfactorio) expresada en esa topología virtual a la que aún ciertos campesinxs acceden en sueños: un espacio de diplomacia cosmopolítica con alteridades multinaturales como la luna, el sol, los dueños de los cerros, chaneques, nahuales... La milpa se vuelve una topología de contacto y cruce, una membrana metabólica entre alteridades no solo vegetales, animales y fúngicas, sino también entre el mundo humano y los seres del otro lado del cosmos. La milpa excede la extensión geográfica que ocupa y se vuelve un espacio de pliegue o de polinización entre mundos virtuales y actuales.

Cultivar una milpa en el inconsciente,

cultivar el inconsciente en una milpa.

Frente a las múltiples formas de reducción ontológica impuestas por la axiomática capitalística y los poderes establecidos (en este caso por el agrobiopoder) que pretenden encapsular el mundo en una perspectiva única desde la cual puedan modular y apropiarse de las multiplicidad de variaciones que constituyen lo vivo; ciertas prácticas cosmopolíticas, como el compromiso de cultivar una milpa bajo métodos tradicionales se le oponen, y no de manera combativa, sino por una vía alterna. Esta vía es la de hacerle pliegues al mundo allí donde ya no es posible hacerlos, la de encontrarle un afuera –una alteridad múltiple– a un mundo que pareciera confinado consigo mismo. Descubrimos

entonces en el cultivo del maíz no sólo otra estrategia para combatir una crisis alimentaria, sino más aún, la fecunda posibilidad de cultivar la exuberante riqueza ontológica del mundo en una época donde pareciera estar desfalleciendo.